



## QUÉ HORA ES . . . ?

*Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugerencias, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.*

### El mundo: ese desconocido

(En Rep. Amer.)

No parodio el título de Alexis Carrell: simplemente señalo un hecho. En esta época de grandes descubrimientos mecánicos, de abreviación del tiempo en que se cruzan los espacios, de velocidad y acercamiento mundial, existe el creciente riesgo de que, cuanto más nos acerquemos, más nos ignoremos. La Geografía se va convirtiendo en una nueva Utopía.

Algunos atribuyen la culpa al cambio de métodos. Arguyen: cuando la geografía se estudiaba en parte de memoria, los niños sabían mejor dónde se hallaba cada ciudad, cada país, cada región. Hoy lo ignoran. Sin embargo, un itinerario de compañía de aviones o vapores suple a un texto geográfico, *plus* amenidad y gratuidad. De nada sirve. La gente sabe hoy menos geografía que ayer.

¿Cómo puede ocurrir esto en la "época" del fácil traslado y la *cheap transportation*? Pues, sencillamente, porque la moderna pedagogía ha levantado un mito y ha hecho de él una superstición. Ese mito es el *funcionalismo*. De tanto atender a la *función*, no sirve para nada.

¿Qué es el funcionalismo? Me atengo a mis experiencias. Un profesor me decía: Nosotros ya no enseñamos la historia y la geografía según los métodos antiguos: descubrimos una función, por ejemplo, el petróleo, y aplicamos a eso lo que hay de histórico y geográfico en torno suyo.

Yo retruqué: Lo malo es que las únicas funciones que ahora se consideran son las económicas, con lo cual se está creando un materialismo de raíz cuyo resultado no puede ser otro que, o el capitalismo imperial o el soviétismo materialista. Me objetó. Yo insistí. Nos sometimos a la prueba de la experiencia. El resultado me favoreció, desgraciadamente. De 200 estudiantes y jóve-

nes cuestionados, sólo un 10 por ciento tenía alguna noción de las otras partes del globo. De ese 10 por ciento, la mitad lo tenía a través de distorsiones periodísticas (crímenes, incendios, revoluciones, linchamientos, dictaduras, terremotos, robos, gangsterismo, contrabando, etc.) El mundo así no valía la pena de ser conocido. Además de ausencia de enseñanza geográfica, la que se daba era *funcionalmente* inmoral o materialista. Un fracaso para la democracia.

Un lector premioso creará que estoy fabricando un cuento. Ojalá. Pero, lo malo es que estoy sólo refiriendo una experiencia efectiva. Preguntad a un niño de Estados Unidos, a un joven, qué sabe de América Latina, y os contestará hablando de Perón, de la cocaína, de los aviones que caen en la selva del Brasil, cuando mucho del viaje del Kon Tiki. Preguntemos sobre los Estados Unidos, y contestarán en nuestra América hablando de Wall Street, Hollywood, el pleito de Franchot Tone con la rubia adúltera y su fornido amante, los gangsters de Chicago, la bomba atómica. Indaguemos sobre Europa: el hambre en Italia, la disipación en París, viejas historias trucas de la Edad Moderna... No, ya nadie aprende qué es el mundo en el cual vive. Hay que salir a viajar —y hay que tener mucho para gastar— si se quiere aprender geografía. Si no lo quiere creer el lector, haga por su propia cuenta los experimentos; pero si es fácil para el llanto, aliste el pañuelo desde ahora. Lo necesitará sin duda, lo necesitará.

Luis-Alberto SANCHEZ.

Río Piedra. Puerto Rico.  
8 mayo, 52.

x

### Saber, maneras y conducta

(En *El Diario de Hoy* de San Salvador. Mayo 18 de 1952).

Tal vez uno de los motivos por los cuales el maestro centroamericano no ha logrado hasta hoy sino precariamente, atraerse el mayor apoyo social para su obra de liberación, haya sido que —con raras excepciones— nadie se haya preocupado de subrayar, destacar, valorizar y exaltar la obra misma de la escuela enseñando —en términos al alcance de los más necesitados en saberlo— lo que es el hombre liberado y formado por la escuela.

Cierta vez, viajando por los Estados Unidos y mientras comentábamos cosas de Centro-América, oímos decir a un periodista compatriota que "la escuela servía de poca cosa", y citaba el hecho —para él de decisiva eficacia demostrativa— del comerciante más rico de un pueblo nicaragüense que no sabía leer ni escribir y de las muchas gentes que sí lo sabían hacer, nunca habían logrado salir del nivel más hu-

milde y humillado del peonaje. Para él la escuela era cosa casi inútil porque no volvía ricos a quienes despedía de sus aulas.

Otras gentes piensan que el pasar por una Universidad no sirve para mayor cosa, desde luego que se conocen múltiples casos de académicos que no han sabido dignificarse ni por su conducta ejemplar ni por su cultura.

Y por lo general, el hecho de que aquellos que se dedican al cultivo de sus capacidades intelectuales viven a merced de los que poseen el dinero, hace creer que el desvelo por las cuestiones del espíritu —enfermedad que se adquiere en la escuela algunas veces— va de la mano con la tonte-ría.

Y ya colocándose en un plano socio-lógico un poco menos hogareño y familiar, se ha llegado a proclamar el fracaso de la cultura —el fracaso de la escuela—, señalan-

do cómo un Continente como Europa, lleno de cultura, vive dividido, haciéndose guerras intestinas, portándose con frecuencia en modo nada mejor que lo que haría una tribu del Africa Central.

Aun cuando el ciudadano padre de familia, se ocupa de la escuela y la ve con simpatía, alienta su actitud desde un plano de estrecho egoísmo, sin darse cuenta él mismo de lo que es la escuela. Y cuando ya no tiene él nada que pedir a la escuela porque el hijo ha sido ya formado en ella, la olvida y la desdeña, porque él mismo continúa ausente de la valoración justa y cabal de lo que es la labor del maestro.

El maestro debe ser como el buen mercader, que no se da reposo en pregonar la excelencia de su mercancía.

Por la escuela no se pasa impunemente y cuando el maestro sabe su oficio y la comunidad a la que sirve le da los medios, la escuela puede hacer la transformación de la vida social, forjando con eficacia el alma de las nuevas generaciones, transformando el material de que está hecha la comunidad humana. El maestro alcanza así el rango de un verdadero artífice y de un verdadero ingeniero de la historia.

La escuela puede dar el saber —la ciencia y la técnica— para que el hombre gane, con abundancia y señorío, la batalla de la vida. La construcción social —ciudades, fábricas, caminos, monumentos, templos y universidades— sólo se hace con el afán de generaciones capacitadas en la escuela.

La escuela puede dar las maneras, es decir, el conjunto de pequeñas modalidades de la persona humana necesarias para que la vida de relación se desenvuelva con tono elevado, de tal modo que el ademán, la palabra, la cortesía, el paso y la convivencia reflejen las valoraciones profundas e íntimas de la vida, el nivel emocional al que se ha llegado, deslindado ya el hombre del animal, el infeliz del dichoso, el poderoso del impotente. Escuelas y Universidades que no dan maneras, que no transmiten de generación en generación las mejores maneras, faltan a uno de los mandamientos más imperiosos de la labor docente y formativa.

Y la escuela puede y debe dar la conducta, porque sólo el saber que determina conducta, que influye en la acción humana, es saber, genuinamente asimilado e incorporado a la personalidad. El ingeniero es ingeniero cuando hace, hace tal como de bueno piensa. El ciudadano es ciudadano cuando lo que sabe de la ciudadanía le lleve a actuar en forma distinta de como se actúa en la selva. La resonancia efectiva de la palabra de un maestro se comprueba en la acción cotidiana del discípulo. Enseñanzas que no determinan conducta quedan en el plano de las siembras estériles. Expresan la forma más triste de la falsificación cultural.

Los maestros deben defender los derechos de la escuela enseñando lo que la escuela puede hacer; y deben despejar toda duda acerca de lo que su labor significa en toda comunidad que quiere crecer espiritualmente señalando lo que falta a la escuela. El maestro debe, en suma, caldear la imaginación y la convicción de las gentes hasta hacerles pelear por la escuela, sabiendo que con éllo están ganando la batalla contra la ignorancia, contra la barbarie, contra la tiranía en todas sus satánicas formas.

N. VIERA ALTAMIRANO.